

SUPERINTENDENCIA DE COMPETENCIA

Intendencia Económica

Gobierno de El Salvador

Dependencia alimentaria en El Salvador:
La trascendencia de importaciones para el
consumo nacional

**Dependencia alimentaria en El Salvador:
La trascendencia de importaciones para el consumo nacional**

Contenido

I.	Introducción	2
II.	Dependencia alimentaria en El Salvador.....	3
III.	Origen de las principales importaciones de alimentos	10
IV.	Obstáculos para la producción agropecuaria en El Salvador	15
V.	Conclusiones y recomendaciones.....	17
VI.	Bibliografía	18
	Anexos.....	18

I. Introducción

1. Históricamente, El Salvador ha mostrado una balanza comercial deficitaria. Esto implica que, en agregado, sus importaciones son mayores a sus exportaciones. En 2016, el acumulado anual del déficit mensual de la balanza comercial fue 44.20 % del Producto Interno Bruto (PIB) del país.
2. El sector alimentos no escapa a esta realidad. Ha sido necesario importar alimentos desde países de la región, principalmente de Guatemala, Nicaragua, Honduras, México y Estados Unidos. Desde 1980, los porcentajes importados anualmente han aumentado en mayor proporción que la producción nacional, provocando una creciente dependencia¹ de las importaciones de alimentos.
3. Si bien las importaciones suelen representar presiones competitivas saludables en los mercados, el peso relativo que han adquirido las mismas en posibilitar la disponibilidad de alimentos básicos para la población implica riesgos en términos de acceso y de precios. De allí, que resulta relevante además de identificar los bienes con mayor grado de dependencia, indagar en dichos mercados qué factores obstaculizan el desarrollo de la oferta local de bienes.
4. En ese sentido, este documento tiene tres objetivos. i) analizar el comportamiento de los precios, consumo aparente, importaciones, producción de los alimentos seleccionados²; ii) analizar el grado de dependencia de las importaciones de alimentos para solventar el consumo de los hogares salvadoreños; y iii) analizar posibles consecuencias y amenazas de corto y largo plazo de continuar dependiendo del flujo internacional de bienes agrícolas.

¹ Dependencia calculada por el cociente del consumo aparente e importaciones.

² Se ha recopilado información de nueve productos de la CBA (maíz, frijol, arroz, pollo, tomate, repollo, banano, cebolla y papa), pero en este documento solo se presentan resultados sobre tres: maíz, cebolla y banano,

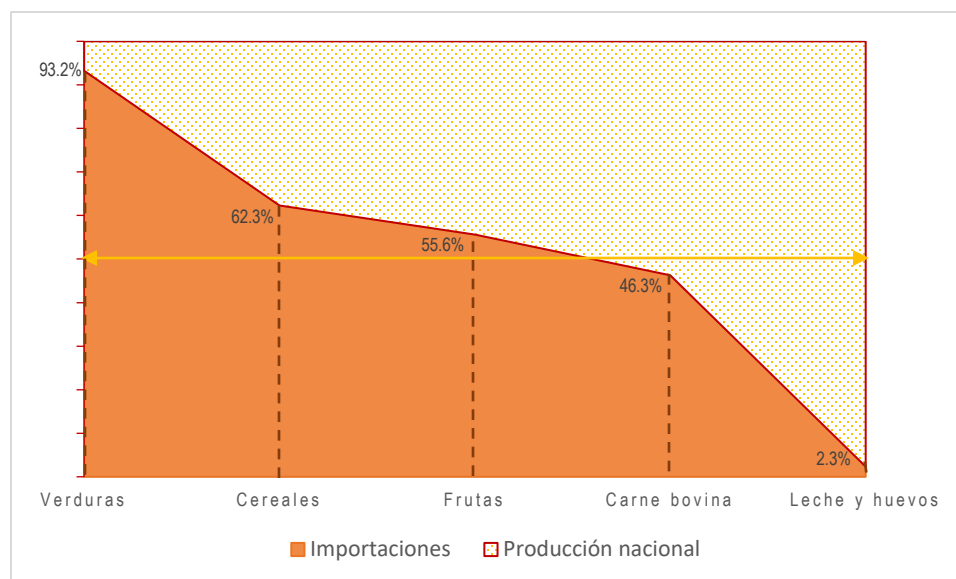
II. Dependencia alimentaria en El Salvador

5. Teóricamente, en economías abiertas al comercio internacional, el sistema de transmisión de precios opera dando las señales necesarias a los productores para decidir cuánto ofertar y cuál es la tecnología idónea para sus procesos productivos. Cuando los mercados son contestables y la demanda es elástica (signo de que los consumidores tienen alternativas para sustituir el bien o servicio en cuestión), la equiparación de los precios nacionales con los externos de referencia podría permitir a los consumidores mayores niveles de bienestar, a través de la obtención de los precios más bajos posibles.
6. En condiciones de tecnología homogénea entre productores de diferentes países, los productores locales tendrían ventaja competitiva sobre las importaciones al tener ahorros en concepto de fletes, transporte e impuestos aduanales. En tanto que la posibilidad del ingreso de importaciones debería de representar para los productores locales las presiones competitivas suficientes para invertir constantemente en innovación y vender a precios de mercado. En este esquema, los consumidores pueden tener precios bajos, disponibilidad y calidad del producto de forma sostenible en el tiempo, pues en el largo plazo la transmisión de precios permite una asignación óptima de recursos.
7. Sin embargo, las rigideces de los mercados obstruyen el proceso de competencia efectiva. Es decir, en mercados abiertos donde los productores nacionales no se encuentran en posibilidad real de rivalizar y mantenerse en el mercado en el largo plazo, se tiende a mermar la capacidad de la oferta de responder de forma inmediata a la demanda, por lo que se vuelve más inelástica. Esta situación repercute tanto en un mayor grado de vulnerabilidad ante choques externos de precios, como en la disponibilidad de los productos para los consumidores locales.
8. Cuando los bienes en cuestión son alimentos de consumo básico para la población, esta discusión se vuelve crítica, dada la escasez de sustitutos cercanos de dichos productos en términos nutricionales y las repercusiones que ello tiene para el desarrollo económico y social de los países.
9. Así, como plantean Dutoit, et. al. (2010: 14), *“para que los gobiernos puedan tomar medidas adecuadas y garantizar la seguridad alimentaria de su población es importante conocer las condiciones de funcionamiento de sus mercados domésticos”*. Un elemento fundamental para ello

es tener noción del grado de dependencia de las importaciones que presenta el consumo básico de la población³.

10. La canasta básica alimentaria (CBA) urbana en El Salvador está constituida por un conjunto de productos que contienen los requerimientos nutricionales indispensables para la población. Incluye distintos grupos de alimentos: cereales/carbohidratos (pan francés, tortillas, arroz, frijoles y azúcar), proteínicos (carnes, huevos y leche fluida), grasas (aceite, margarinas y manteca vegetal), verduras y frutas.
11. De la muestra de productos de la CBA tomados para el análisis, la dependencia promedio de las importaciones asciende al 52% en 2015⁴. Esto significa que el 52% del volumen de dichos alimentos consumidos en el país son suplidos a través de importaciones y el 48% mediante producción nacional. Estos valores implican serios riesgos de vulnerabilidad en el abastecimiento nacional.

Gráfico 1. Dependencia de importaciones de alimentos⁵ en El Salvador. 2015



³ Se considerará que el país es importador neto de un producto (o dependiente de las importaciones del mismo) cuando el volumen de las importaciones represente de forma sostenida más del 50% del consumo aparente nacional (Arias, 2000).

⁴ Se realizó el cálculo de la dependencia de importaciones según las cifras de la producción nacional más recientes disponibles en el momento de elaboración del presente documento, es decir a 2015.

⁵ Atendiendo la composición de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) en El Salvador, se incorpora una muestra de productos representativos. En verduras se incluyen Papa, Cebolla, Tomate y Repollo; en cereales, arroz, frijoles, maíz (tortilla) y trigo (pan francés); respecto a las frutas, se consideraron todas las que componen la CBA, es decir, naranja, plátano y guineo. Entre otros alimentos, atendiendo a la disponibilidad y factibilidad de procesamiento de datos, se verificaron para el análisis la carne bovina, leche fluida y huevos. Se encuentra previsto elaborar un monitoreo que incluya el mercado de la carne de pollo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018), FAO (2018) y MAG (2015)

12. Sin embargo, las diferencias entre los grupos de productos son sustanciales en cuanto al grado de dependencia (Gráfico 1). Así, mientras el consumo de verduras es suplido principalmente por importaciones (en un 93.2%), el de leche⁶ y huevos lo es a través de la producción local, importando únicamente el equivalente al 2.3% del consumo aparente del país.
13. Otros rubros de alimentos cuyo comportamiento promedio resulta riesgoso en términos de seguridad alimentaria son los cereales, las frutas y la carne bovina, cuyas tasas medias de dependencia para 2015 fueron 62.3%, 55% y 46.3%, respectivamente. Esta situación amerita identificar los factores que están produciendo el repliegue de la oferta por parte de productores locales.
14. La información disponible muestra, además, que el incremento del grado de dependencia de las importaciones ha sido particularmente fuerte entre 2000 y 2005, proceso posiblemente facilitado por la adopción del esquema de bimonetarismo en 2001, que eliminó costos de transacción cambiaria y procesos de depreciación que suelen encarecer las importaciones. En el caso de las verduras, los cambios más drásticos en la estructura de la oferta han ocurrido en la papa, la cebolla y el tomate (Gráfico 2).
15. En 1995, el consumo de papa del país era suplido por oferta local en 58% , mientras en 2015, la producción nacional solo proveía el 8% del consumo total, el 92% restante de la demanda se abasteció a través de importaciones. Esto significa que la participación de oferentes locales se replegó en 86.2%. En coherencia, la producción del tubérculo en el país experimentó una contracción del 59.8%⁷ entre 2002 y 2015.
16. Por su parte, las importaciones de cebolla y tomate también han tendido al alza. En el mercado de cebolla, en 1995, las importaciones representaban el 37% del consumo aparente, en tanto que, para 2015, ascendieron al 94%. Mientras que la demanda de tomate en 1995 era suplida totalmente por

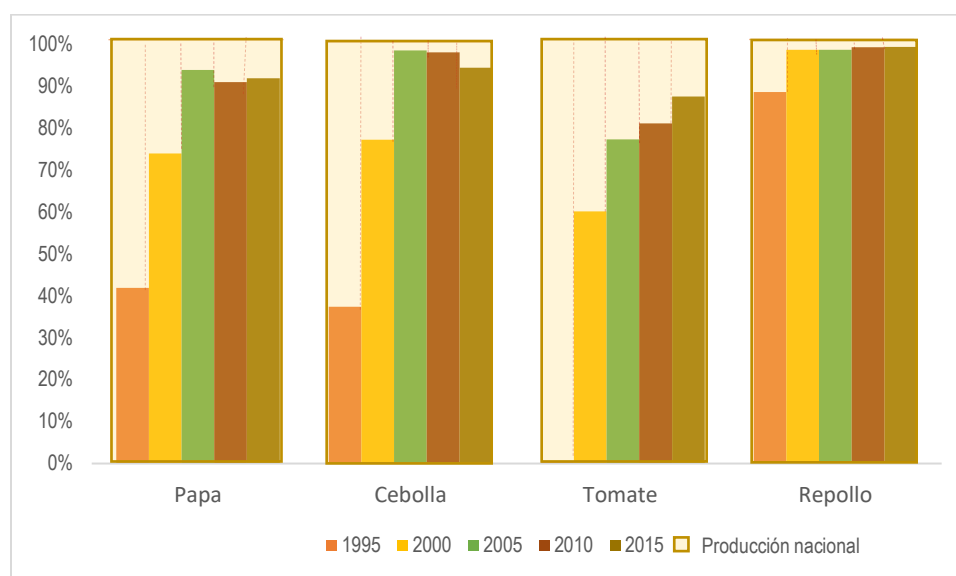
⁶ Probablemente, la regulación aplicable a la industria láctea genera pocos incentivos para la importación, tales como la prohibición de importar leche cruda y otras limitantes relativas a los productos de leches reconstituidas. Para detalles consultar la Opinión sobre importación de leche (SC-034-S/ON/R-2017 / Res.: 04/10/2017) emitida por el Consejo Directivo de esta Superintendencia y la “Ley de fomento de producción higiénica de la leche y productos lácteos y de regulación de su expendio”.

⁷ Los datos sobre producción aludidos en el documento provienen de las estadísticas publicadas por el MAG (Anuarios de Estadísticas Agropecuarias) y, en algunos casos (cebollas, naranjas y tomates) se actualizaron las cifras con información de FAOSTAT.

producción nacional, y para 2015, el 87% fue proveída mediante importaciones. La producción bruta de ambas verduras en el país ha caído, -42.2% la de cebolla a partir de 2004 y -67% la de tomate, desde 2008. Esto permite inferir la escasez de incentivos para dichos cultivos en el país.

17. El comportamiento de la estructura de la oferta en el caso del repollo, si bien coincide con un incremento de la proporción de importaciones para el período (de 89% a 99%), las mismas siempre tuvieron una participación mayoritaria en la oferta, en ese sentido, las implicaciones en términos de sustitución de producción nacional, serían menores.

Gráfico 2: Dependencia de importaciones de verduras en El Salvador. 1995 – 2015



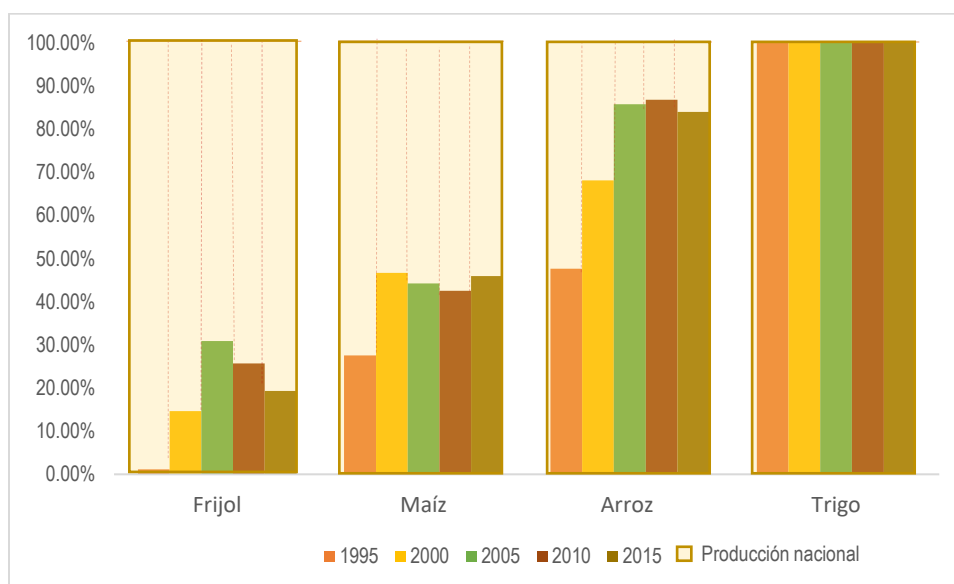
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018), FAO (2018) y MAG (2015)

18. El grado de dependencia y el cambio en la estructura de la oferta en los mercados de cereales presenta diferencias significativas entre productos (Gráfico 3). Así, mientras las importaciones han constituido históricamente la oferta en el mercado de trigo, en el caso del frijol, las importaciones representaron como máximo para el período el 30% (en 2005), situándose en 19.3% para 2015. El comportamiento en el mercado de frijol se corresponde con el incremento del volumen producido localmente, entre 1995 y 2015, subió 88.3%.
19. En el mercado del arroz la oferta constituida de producción local pasó de tener una participación de 52.3% en 1995, a 16% en 2015. Conviene hacer notar que la producción de arroz en el país se contrajo 53.2% entre 1999 y 2004, y, además, experimentó otra fuerte caída en 2012 (-25.8%). En

ese sentido, el retroceso de la cuota de producción nacional no sólo puede ser atribuido al crecimiento de la demanda o a una oferta con capacidad de producción estática.

20. En cuanto al maíz, en el período total (1995 y 2015), el grado de dependencia de las importaciones incrementó de 27.6% a 46%, esto significa una subida de 66.8%. Si bien este mercado continúa siendo suplido principalmente por oferentes locales (en un 54% en 2015), la importancia de este cereal en la canasta de consumo básico y, por ende, el volumen que del mismo se comercia (Anexo 1), hacen que la cifra alcanzada por las importaciones sea potencialmente riesgosa desde la perspectiva de seguridad alimentaria. Además, el auge de la producción de biocombustibles ha tendido a aumentar la demanda mundial del maíz y, con ello, su volatilidad.

Gráfico 3: Dependencia de importaciones de cereales en El Salvador. 1995 – 2015



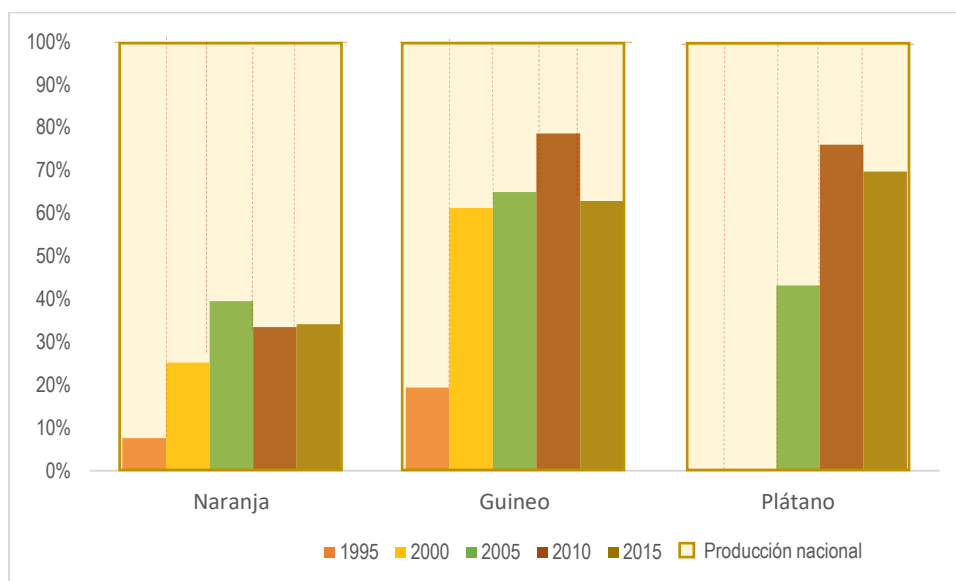
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018), FAO (2018) y MAG (2015)

21. Respecto a las frutas que se incluyen en la canasta básica alimentaria, el plátano y el guineo presentan una fuerte dependencia de las importaciones (Gráfico 4). En 1995, el consumo aparente de plátano era suplido por la oferta local, para 2015, la misma solo proveía el 30%, significando una participación de las importaciones del 70%. En el mercado de guineo, la cuota de los oferentes nacionales se redujo 54.3% en dicho período, pasando de abastecer el 81% al 37%. También la producción local ha tendido a la baja en los últimos años, el volumen de plátano se contrajo 63.7% desde 2008 y el de guineo 47% a partir de 2007. Incluso considerando que, entre 1995 y 2015, la producción de plátano experimentó un crecimiento general de 181%, este no ha sido suficiente

para satisfacer la demanda nacional. La producción de guineo mantuvo la tendencia a la baja para el período completo (-53%, en total).

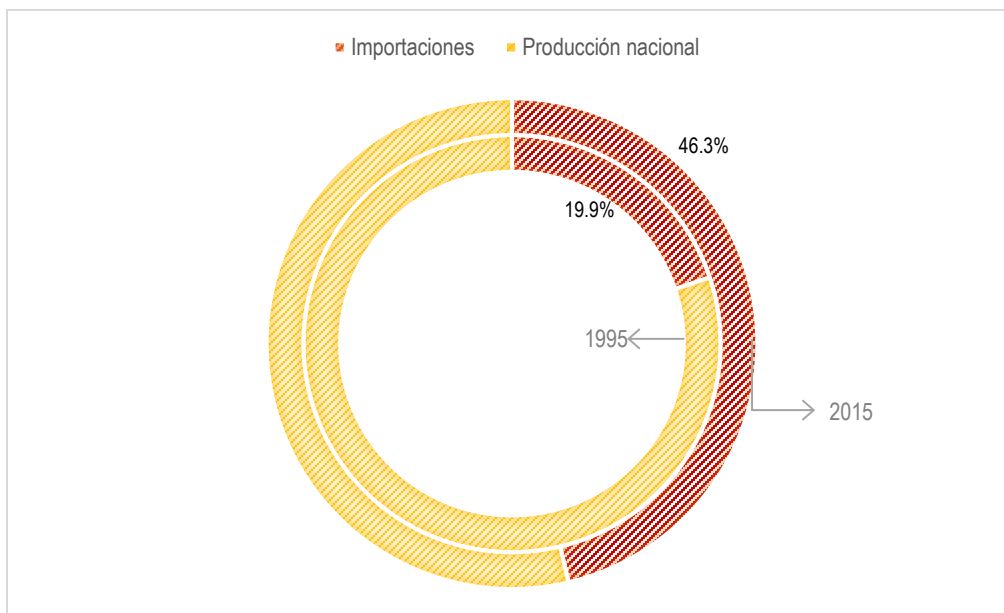
22. La participación de las importaciones en el mercado de naranjas también ha crecido, pero su cuota a 2015 es alrededor de la tercera parte del consumo aparente, lo cual no parecería implicar riesgos muy elevados para los consumidores locales. Además, la producción nacional parece responder a la dinámica de la demanda, pues ha crecido 103% entre 1996 y 2015.

Gráfico 4: Dependencia de importaciones de frutas en El Salvador. 1995 – 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018), FAO (2018) y MAG (2015)

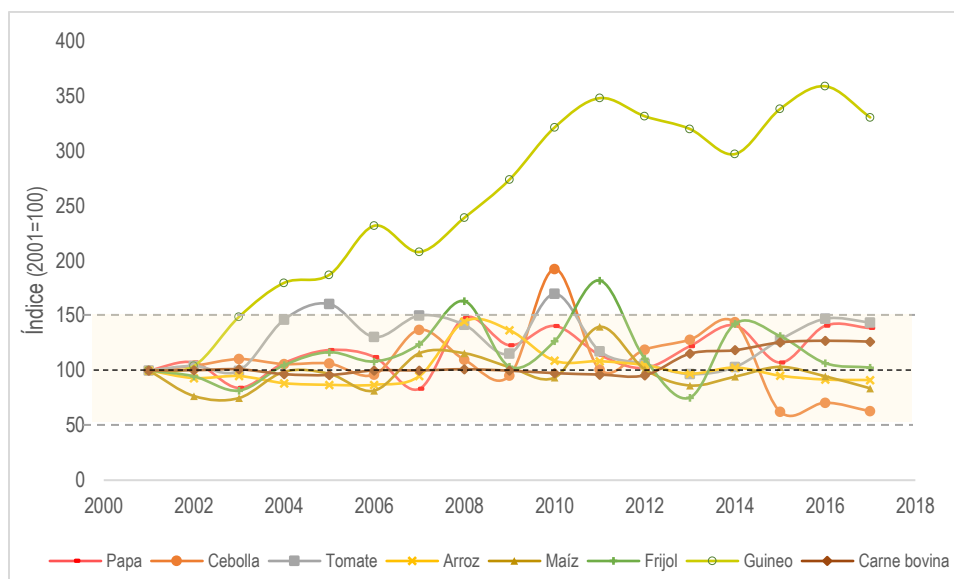
Gráfico 5: Dependencia de importaciones de carne bovina en El Salvador. 1995 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018) y MAG (2015)

23. Otro alimento que exhibe una creciente participación de las importaciones es la carne bovina (Gráfico 5). La proporción en que las mismas abastecen el consumo nacional subió 133% entre 1995 y 2015, pasando de suplir el 19.9% al 46.3%. Este aumento surge aun cuando la producción nacional ha crecido más del 100%, sugiriendo una oferta doméstica con dificultades para adaptarse a la dinámica de la demanda. Con todo, el peso que han alcanzado las importaciones en el mercado de carne bovina también alerta sobre los posibles riesgos en el abastecimiento de los consumidores.
24. Los precios al consumidor suelen ser indicadores del abastecimiento de los mercados. Una revisión simple de los mismos en los últimos diecisiete años muestra que, en general, estos se han situado en un rango absoluto de 50% respecto a los precios de 2001 (Gráfico 6), habiendo extraído la tendencia inflacionaria general. La excepción es el precio del guineo que ha presentado un incremento cercano al 250% en relación a los precios que exhibía en 2001. Otros productos que muestran incrementos sostenidos de precios en los últimos años son el tomate, la papa y la carne bovina con subidas del 43%, 41% y 26% respecto a sus precios en 2001.
25. En contraposición, los precios de la cebolla se han situado, desde 2015, por debajo del nivel exhibido en 2001. Para 2017, el precio de las cebollas fue 37% menor, pasando de US\$7.6 a US\$4.8 dólares por ciento entre 2001 y 2017.

Gráfico 6: Precios al consumidor de alimentos de CBA. 2001 - 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Defensoría del Consumidor (2018), FAO (2018) y MAG (2015)

III. Origen de las principales importaciones de alimentos

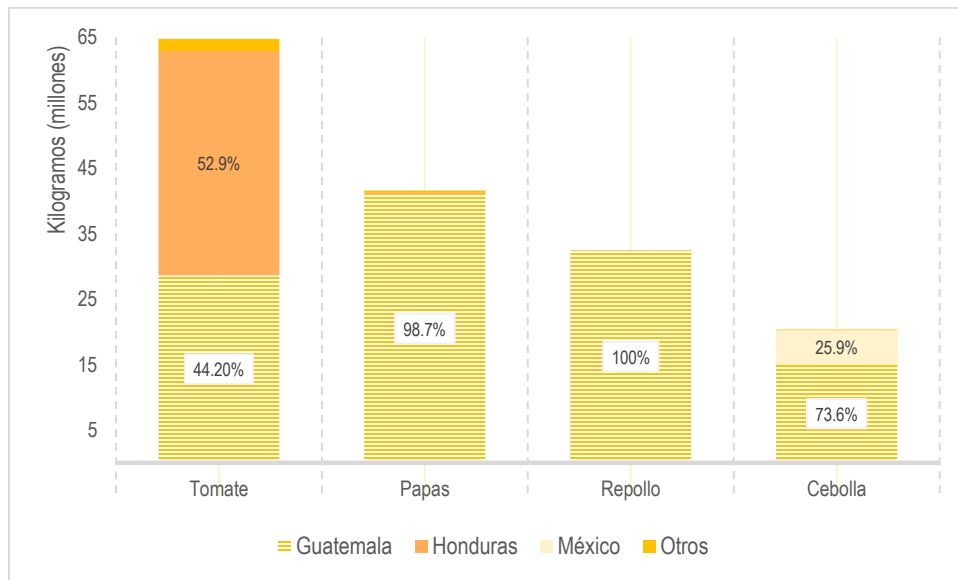
26. Al constatar el alto grado de dependencia alimentaria del país, resulta necesario indagar sobre la procedencia de las importaciones. En términos económicos, los riesgos de los compradores se reducen en carteras diversificadas, esto aplica para la mayoría de bienes y activos. Bajo esta lógica, los riesgos asociados a la fuerte dependencia de importaciones (desabastecimiento, precios altos y/o volátiles, etc.) tenderían disminuir entre mayor sea la variedad de proveedores a nivel mundial.
27. Sin embargo, las importaciones de los alimentos en análisis se circunscriben, con matices, a un mismo país de procedencia, según el tipo de alimentos⁸. Así, las verduras y frutas son importadas principalmente de Guatemala (Gráfico 7 y
28. Gráfico 9), los cereales de Estados Unidos (Gráfico 8), la carne bovina de Nicaragua, la leche de Costa Rica y los huevos son comprados mayoritariamente a proveedores hondureños (Gráfico 10).
29. La focalización del origen de las importaciones en Centroamérica y Estados Unidos resulta lógica al considerar los diferentes tratados comerciales vigentes (Anexo 3). En virtud del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, los productos procedentes de los países centroamericanos pueden ingresar sin aranceles. Mientras que el Tratado de Libre Comercio con

⁸ Conviene hacer notar que, si bien la información exhibida en los gráficos corresponde a 2017, la tendencia del principal país proveedor se mantiene con mínimas excepciones desde finales de la década de los noventa.

Estados Unidos establece diferentes procesos de desgravación automática, progresiva y por cuotas.

30. En el rubro de verduras, en promedio, el 79.1% de los productos en análisis vienen de Guatemala (Gráfico 7). Aunque, en el caso del tomate, que presenta el mayor volumen de importación entre las verduras (más de 60 millones de kilogramos en 2017), destaca Honduras como proveedor, con una participación del 52.9%. En el caso de las papas y el repollo, cuyo volumen de importaciones es también considerable (entre 30 y 40 millones de kilogramos), Guatemala se erige como proveedor externo casi exclusivo, con participaciones de 98.7% y 100%, respectivamente. Mientras la cebolla, con los menores volúmenes de importación, es provista en un 73.6% por Guatemala, además de una proporción no exigua (25.9%) por México⁹.
31. Al tener en cuenta que las verduras presentaban el mayor grado de dependencia de las importaciones, la vinculación comercial casi exclusiva con un país para suplir el consumo nacional implica riesgos aún mayores. Los consumidores nacionales son más vulnerables ante cualquier factor que afecte la producción (sequías, inundaciones, productividad, huelgas, etc.) o sus precios relativos (incremento de nuevos nichos de demanda, acuerdos comerciales, impuestos, etc.).

Gráfico 7: Volumen de importaciones de verduras según país de origen. 2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

⁹ Conviene señalar que, por el Tratado de Libre Comercio suscrito con México, las importaciones de cebolla de dicho país ingresan con arancel cero (Anexo 3).

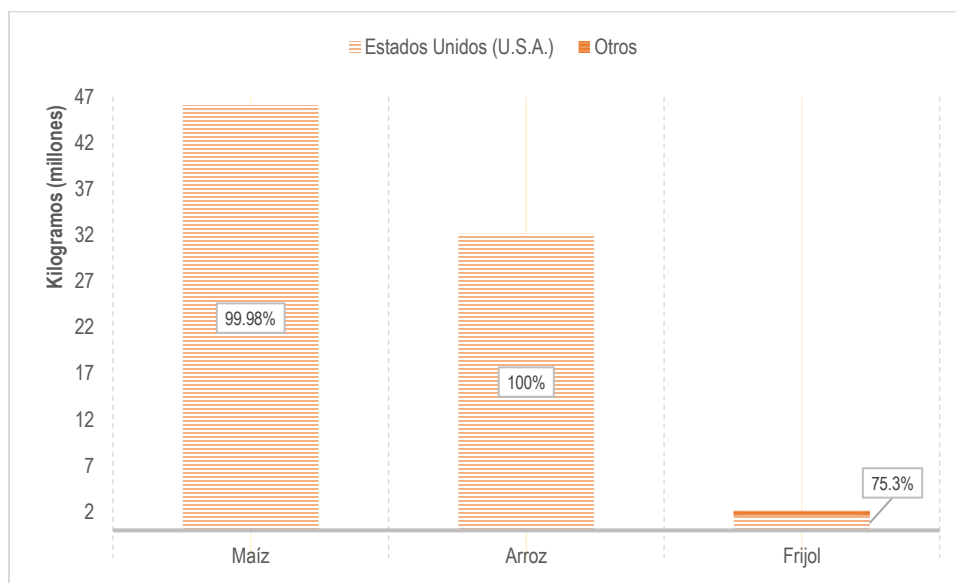
32. Por su parte, en promedio, los cereales importados provienen en un 91.8% de Estados Unidos (Gráfico 8). Llamamos en particular la atención al caso del maíz y del arroz, tanto por sus elevados volúmenes de importación (por encima de 53 y 32 millones de kilogramos, respectivamente), como por el peso de Estados Unidos como proveedor (99.9% y 100%). Ambos cereales tienen asignadas cuotas de importación en los contingentes arancelarios negociados a partir del Tratado de Libre Comercio con dicho país, esto significa que los volúmenes estipulados en el acuerdo pueden ingresar con arancel cero. Además, el arroz, cuya tasa arancelaria es en general de 40% (Anexo 3), se encuentra en un proceso de desgravación progresiva a partir de 2015, hasta llegar a cero en 2023 para cualquier volumen de importación desde Estados Unidos. Actualmente, los derechos arancelarios de importación para el arroz proveniente de Estados Unidos se sitúan en 30%.
33. El objetivo de las cuotas de importación de estos cereales hasta ahora ha sido acotado a cubrir el déficit de producción local, mientras la oferta nacional lograba una reconversión productiva para desempeñarse como rivales efectivos en un escenario de apertura comercial¹⁰. Sin embargo, el resultado ha sido un retroceso en la producción local en el caso del arroz, posiblemente porque el proceso no ha desembocado en mejoras tecnológicas en el sector.
34. En general, los niveles significativos de dependencia de las importaciones de arroz y maíz, así como su probable profundización dados los acuerdos comerciales vigentes, aunado a la relevancia que poseen en el patrón alimenticio del país, los sitúa como mercados de alta vulnerabilidad ante shocks externos.
35. También las importaciones de frijol son provistas mayoritariamente por Estados Unidos (75.3%). Sin embargo, considerando su bajo volumen y que el grado de dependencia en este mercado no es particularmente elevado, se avista que el riesgo para los consumidores nacionales es menor respecto al resto de mercados de cereales.

Las importaciones de frutas exhiben una gama de proveedores ligeramente más diversa que en las verduras y cereales. En particular, los guineos son provistos en su mayoría por Guatemala (54.9%), pero Nicaragua y Honduras también muestran participaciones significativas, de 23.4% y 20.6%, en cada caso (

¹⁰ En ese sentido, consultar la “Actualización del estudio sobre la caracterización de la agroindustria arrocera y sus condiciones de competencia en El Salvador” llevado a cabo por esta Superintendencia en 2012.

36. Gráfico 9). Asimismo, el 73.7% de los plátanos importados provienen de Guatemala, pero Nicaragua también participa en 26.2%. Esta matriz relativamente variada de proveedores disminuye el riesgo para los consumidores nacionales en estos mercados que presentan elevados niveles de dependencia de las importaciones.

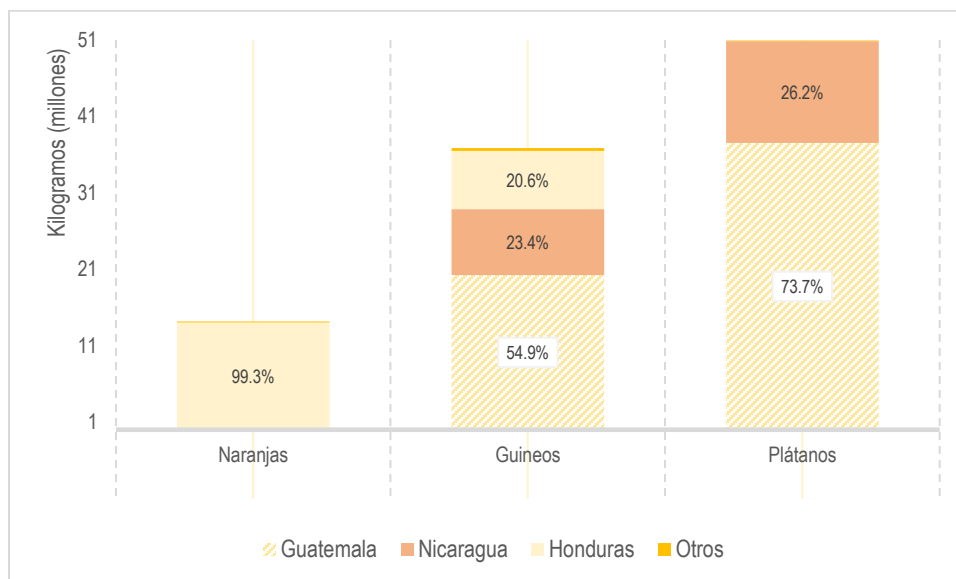
Gráfico 8: Volumen de importaciones de cereales según país de origen. 2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

37. En contraste, las importaciones de naranjas son principalmente originarias de Honduras (99.3%). Pero en vista que el consumo aparente nacional no presenta una dependencia fuerte de las mismas y el volumen adquirido fuera es relativamente bajo, ese mercado resulta menos riesgos de vulnerabilidad para los consumidores.

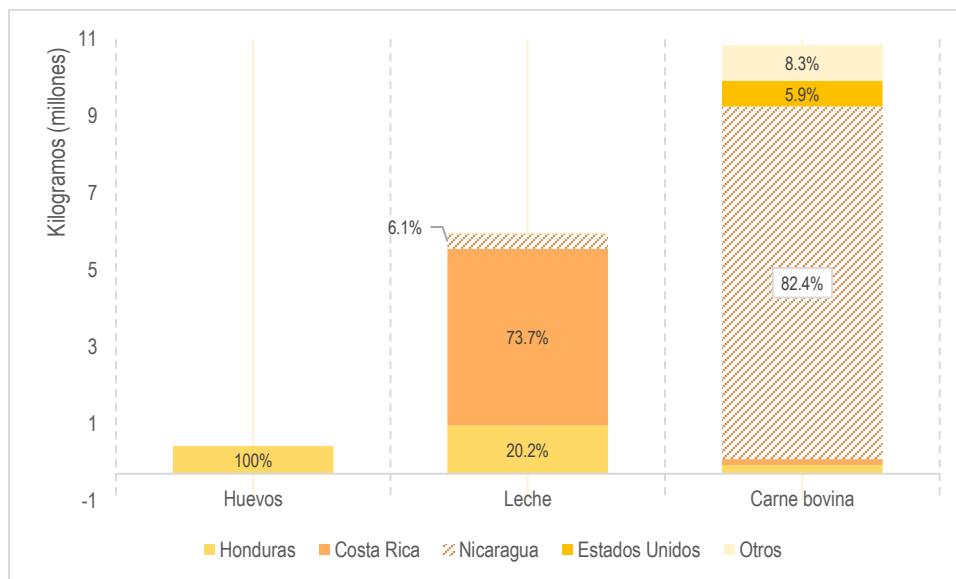
Gráfico 9: Volumen de importaciones de frutas según país de origen. 2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

38. Las importaciones de carne bovina son suplidas en un 82.4% por Nicaragua (Gráfico 10), el resto de proveedores no alcanzan, individualmente el 6%. Esta oferta internacional poco diversa, junto al elevado grado de dependencia de las importaciones vuelven riesgoso para los consumidores nacionales este mercado.
39. Es interesante notar como este patrón concentrado de oferta internacional se repite aún en los mercados con baja dependencia, como el caso de la leche fluida y los huevos. La leche es principalmente importada de Costa Rica (73.7%) y Honduras (20.2%), en tanto que la totalidad de huevos importados en 2017 procedieron de Honduras.

Gráfico 10: Volumen de importaciones de huevos, leche y carne bovina según país de origen. 2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

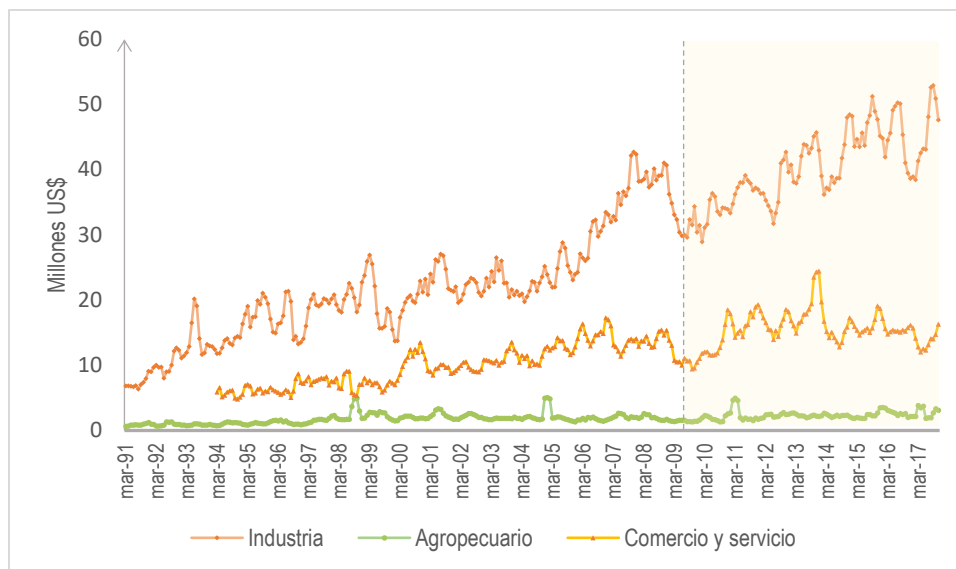
IV. Obstáculos para la producción agropecuaria en El Salvador

40. La alta dependencia de las importaciones se encuentra muy vinculada a las limitaciones en la producción local de alimentos. Diversos autores coinciden en que entre los problemas principales de las actividades agropecuarias en el país se encuentra la falta de innovación. Macall (2011) señala, por ejemplo, que las variedades y razas empleadas no son las más apropiadas o están desfasadas para las condiciones cambiantes del agro salvadoreño, además de las dificultades recurrentes de acceso a recursos hídricos en época de verano.
41. De la inadecuada metodología productiva que suele utilizarse, derivan otras problemáticas de largo plazo del recurso tierra, como la erosión que se constituye en una dificultad a nivel nacional. Esto tiende a frenar los rendimientos en los distintos tipos de cosechas.
42. Asimismo, las condiciones estructurales derivadas de la forma atomizada de producción de este tipo de bienes derivan en dificultades financieras. Como explica Macall (2011), el acceso a créditos no es una realidad o resulta complejo para los productores agrícolas de pequeña escala y ello limita significativamente sus posibilidades de inversión. El tema de la escala de producción también suele constituirse en una problemática, por ejemplo, en cuanto al uso de agroquímicos (fertilizantes sintéticos, pesticidas, herbicidas), pues no es siempre una opción económicamente viable para la pequeña producción agrícola.

43. Otra implicación para la producción en pequeña escala es la poca capacidad de negociación que poseen frente a canales de comercialización muy concentrados. Llegando en algunos casos incluso a dinámicas monopsónicas. Esto afecta los precios percibidos por los productores locales y puede tender a restringir su rentabilidad.
44. Estas dificultades estructurales del sector se traducen en la escasez de incentivos para invertir en mejoras de productividad. Si bien la innovación es una falencia recurrente en la economía del país, en el relativo entre sectores, el agropecuario se encuentra particularmente a la saga. Tomando las importaciones de bienes de capital para cada sector como *proxy* del grado de inversión en tecnología productiva¹¹, resulta abismal la diferencia que presenta el sector primario respecto al terciario y al secundario (Gráfico 11).
45. Entre 1991 y 2017, las importaciones de bienes de capital del sector agropecuario apenas representaban, en promedio, el 7.9% de las de la industria y el 19% de las del sector comercio y servicio. Además, la información muestra que esta brecha en inversión productiva intersectorial se amplía a partir de 2010, dado el estancamiento que se evidencia en el sector primario. Antes del 2010 el peso de la inversión en bienes de capital agropecuarios respecto a la de la industria fue en promedio 8.7%, desde 2010 este ratio se contrajo al 6%. La variación respecto al sector terciario presenta una tendencia análoga, hasta 2010, el promedio fue de 20.7% y posteriormente se contrajo a 15.7%.

Gráfico 11: Importaciones de bienes de capital según sector de actividad económico. 1991 - 2017

¹¹ La validez de este indicador se basa en que el país es importador neto de bienes de capital.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

46. El estancamiento de la inversión en bienes de capital tiene serias consecuencias en términos de productividad para la producción agropecuaria nacional. En un contexto de economía abierta, esto imposibilita que los oferentes locales se erijan como rivales efectivos frente a la oferta internacional. Esta situación afecta incluso a los productos tradicionalmente exportados, como puede indagarse por medio de la expansión de la balanza comercial (Anexo 2). Entre mayor sea el déficit de la balanza comercial, los riesgos de desabastecimiento asociados a la dependencia de las importaciones cobran más relevancia, pues las divisas generadas por las exportaciones son indispensables para adquirir las importaciones.
47. Finalmente, otro obstáculo que enfrenta la producción agropecuaria en el país está relacionado con la mano de obra. En la década de los noventa acontece un cambio que afecta a la economía, por primera vez en la historia la mayor parte de la población se encuentra en el sector urbano. En ese período, El Salvador dejó de ser una sociedad predominantemente rural. Ello derivó en un proceso de escasez relativa de la mano de obra. En términos económicos, esta situación constituye un mecanismo de presión al alza para los salarios. Sin embargo, *“el dilema del agro es que en las condiciones actuales no puede absorber aumentos drásticos de salarios y, a la larga, esto incidirá en la rentabilidad, lo cual lo llevará a la encrucijada de aumentar la productividad y rentabilidad vía tecnología o trasladar recursos a otros sectores diferentes”* (Melhado, 2001).

V. Conclusiones y recomendaciones

48. La dependencia alimentaria de las importaciones en El Salvador ha aumentado drásticamente en las últimas dos décadas, situándose por encima del 40 por ciento en alimentos básicos, en términos nutricionales y culturales, como el maíz y la carne bovina.
49. Es importante considerar en términos de política pública que, dado el alto grado de dependencia alimenticia, los cambios de precios en los alimentos no resultan fenómenos generados eminentemente en los mercados locales, como especulación de los agentes o situaciones ambientales particulares, etc. Al contrario, las variaciones de precio están estrechamente vinculados con los shocks que experimenten los países que nos provean los productos en cuestión.
50. En consideración que nuestra demanda para los países que actualmente nos proveen alimentos no es particularmente importante ni estratégica en términos de volumen o precios, es necesario, en el corto plazo, considerar alternativas para suplir dichos productos ante posibles eventualidades. Además, en el mediano y largo plazo, considerar medidas tendientes a generar los incentivos necesarios para incrementar la oferta local, en aras de avanzar hacia la soberanía alimentaria del país.

VI. Bibliografía

Arias (2000); *“Seguridad Alimentaria y los Países Importadores Netos de Alimentos de las Américas”*

Dutoit, Laura; Hernández, Karla; y Cristóbal Urrutia. (2010). Transmisión de precios en los mercados de maíz y arroz en América Latina. Serie Desarrollo Productivo 190. CEPAL. Santiago de Chile.

Melhado, Óscar (2001). Salario mínimo agrícola: del atraso a la modernización. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/eca/591art2.html>

Anexo 0. Metodología del consumo aparente y el grado de dependencia

El consumo aparente es una forma de medir la cantidad de producto de la que dispone un país para su consumo. Para su cálculo, se considera el volumen de la producción total de un bien específico, así mismo, las importaciones y exportaciones:

$$CA = VP + VM - VX$$

CA: consumo aparente

VP: volumen de producción

VM: volumen de importaciones

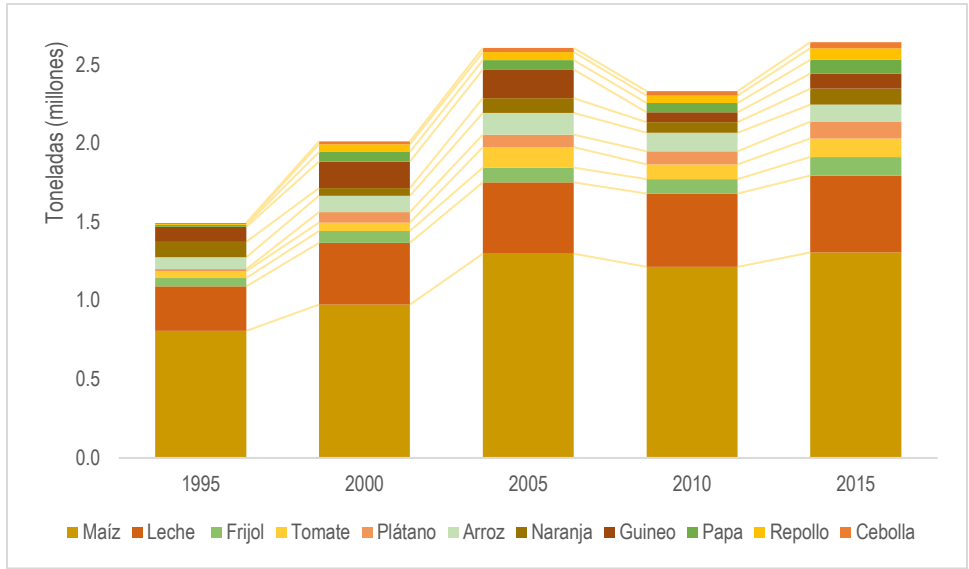
VX: volumen de exportaciones

El grado de dependencia es la proporción en la que un país, depende de las importaciones de un bien, para satisfacer el consumo interno del mismo.

$$GD = \left(\frac{VM}{CA} \right) * 100$$

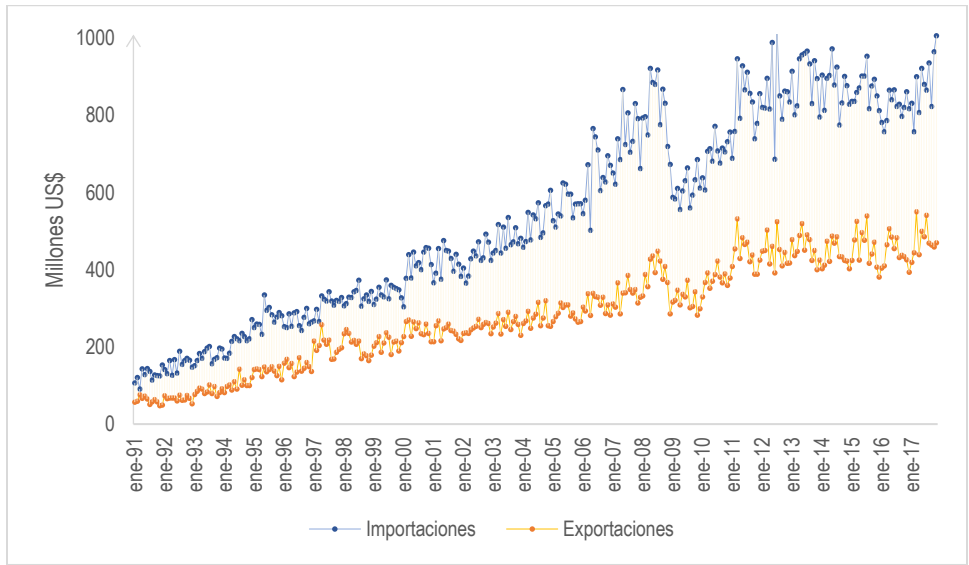
GD: grado de dependencia.

Anexo 1. Consumo aparente de principales alimentos de la CBA. 1995 – 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018), FAO (2018) y MAG (2017)

Anexo 2. Balanza comercial. Importaciones y Exportaciones. 1991 - 2017



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Reserva (2018)

Anexo 3. Aranceles y permisos requeridos para importación de alimentos según tratados comerciales

	DAI	IVA	Total	Permisos
Frutas				
Naranja	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Panamá (TLC)	0%	13%	13%	
Colombia (TLC)	6%	13%	19%	
Comunidad Europea (TLC)	6%	13%	19%	
Cuba (TLC)	7.5%	13%	21%	
Taiwán (TLC)	12%	13%	25%	
Plátano y guineo	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Chile (TLC)	0%	13%	13%	
Panamá (TLC)	0%	13%	13%	
Colombia (TLC)	6%	13%	19%	
Comunidad Europea (TLC)	6%	13%	19%	
Taiwán (TLC)	12%	13%	25%	
Verduras				
Papa	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Chile (TLC)	0%	13%	13%	
Cebolla	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
México (TLC)	0%	13%	13%	
Chile (TLC)	0%	13%	13%	
Colombia (TLC)	6%	13%	19%	
Tomate	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Chile (TLC)	0%	13%	13%	
Panamá (TLC)	0%	13%	13%	
Colombia (TLC)	6%	13%	19%	
Repollo	15%	13%	28%	
EEUU (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Chile (TLC)	0%	13%	13%	
Panamá (TLC)	0%	13%	13%	
México (TLC)	0%	13%	13%	
Colombia (TLC)	6%	13%	19%	
Taiwán (TLC)	12%	13%	25%	
Comunidad Europea (TLC)	12%	13%	25%	
Cereales				
Frijol (rojo)	20%	13%	33%	

	Panamá (TLC)	0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
	EEUU (TLC)	2.6%	13%	16%	
Maíz		20%	13%	33%	Autorización fitosanitaria del MAG
	Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
Arroz		40%	13%	53%	Autorización fitosanitaria del MAG
	EEUU (TLC)	30%	13%	43%	
Trigo		0%	13%	13%	Autorización fitosanitaria del MAG
Carne, leche, huevos					
Carne bovina		30%	13%	43%	Autorización zoosanitaria del MAG Autorización MSP
	EEUU (TLC)	2%	13%	15%	
	Rep Dom (TLC)	0%	13%	13%	
	Panamá (TLC)	0%	13%	13%	
Leche Fluida		40%	13%	53%	Autorización zoosanitaria del MAG Autorización MSP
Huevos		15%	13%	28%	Autorización zoosanitaria del MAG
	EEUU (TLC)	2%	13%	15%	

Nota: adicionalmente, los productos provenientes de Centroamérica se encuentran eximidos de aranceles en virtud del Tratado General de Integración Económica Centroamericana.

Fuente: Elaboración propia con base en el Sistema Arancelario Centroamericano electrónico.